

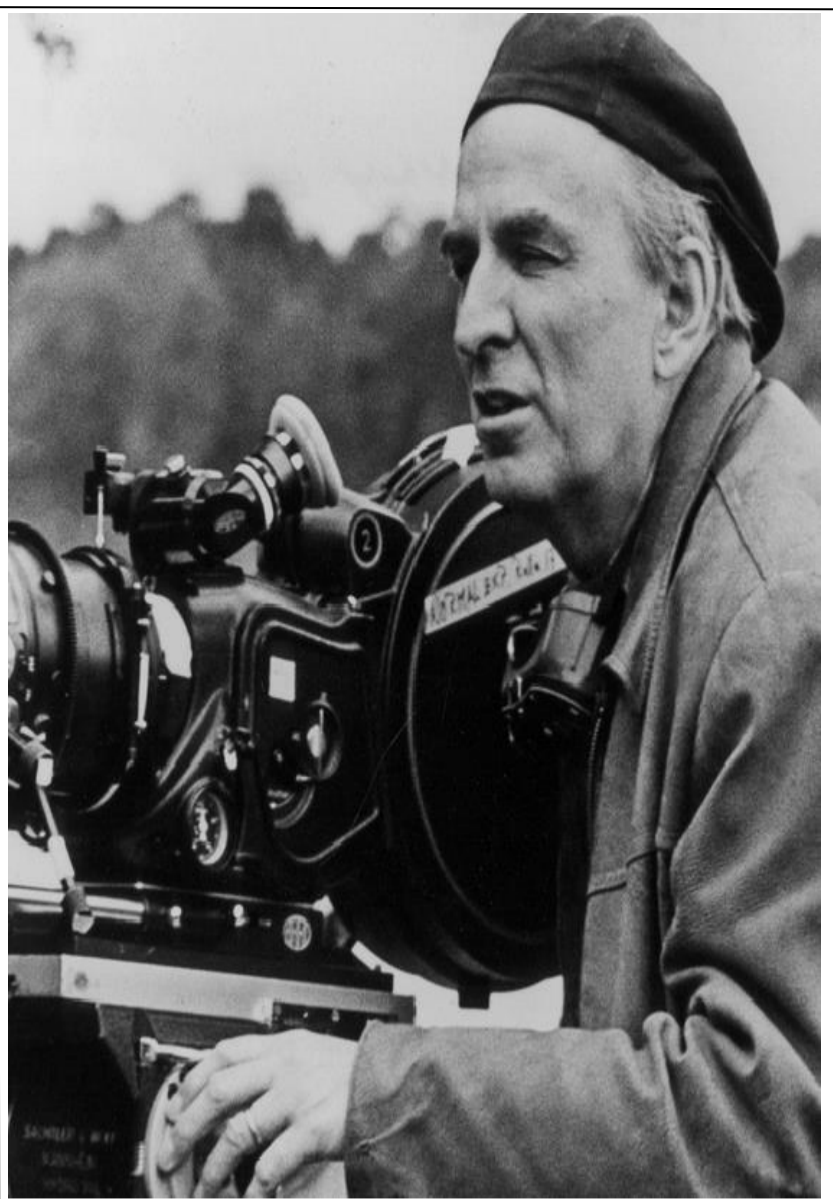
CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Jueves 4 – 18 de agosto de 2022
Temporada Nº 69
Exhibición Nº: 8634/35
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio

MALBA

MUSEO DE ARTE LATINOAMERICANO

- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE
CICLO DE REVISIÓN “SALVADOR SAMMARITANO”
“Ingmar Bergman X 2”

Jueves 4 de agosto de 2022 a las 19:00

“Juventud, divino tesoro”

(Sommarlek) (Suecia / 1951) - Dirección: Ingmar Bergman – Guion: Ingmar Bergman, Herbert Grevenius – Música: Erik Nordgren – Fotografía: Gunnar Fischer
Reperto: Maj-Britt Nilsson, Birger Malmsten, Alf Kjellin, Mimi Pollak, Renée Björling.

Una bailarina vive una existencia atormentada a causa de su inestabilidad afectiva, dividida entre su actual amor y el recuerdo de su primer novio, fallecido en un accidente. Juegos de verano trata del amor adolescente en el esplendor del verano.

"Una mujer recibe un paquete con un diario, lo que le llevará a recordar un bello verano en el que descubrió el amor junto al autor del mismo". La sinopsis es de telefilm de Antena 3, pero en manos del director sueco la historia se convierte en un emotivo canto a la vida. La obsesión por el paso del tiempo, el descubrimiento de la muerte, el valor del amor, el sentido de la existencia, el papel lenitivo del arte, el deseo como motor de la vida, la búsqueda de la felicidad, la armonía con la naturaleza... Todas las futuras obsesiones de Bergman están ya en esta película, aunque tratadas con una ligereza que el maestro pronto sustituirá por la profundidad de los abismos existenciales. Gustará incluso a los que no lleven gafas de pasta. (Daniel Andreas: FilmAffinity)

Jueves 18 de agosto de 2022 a las 19:00

“El ojo del diablo”

(Djävulens Öga) (Suecia – 1960) Dirección: Ingmar Bergman – Guion: Ingmar Bergman, Oluf Bang – Música: Erik Nordgren – Fotografía: Gunnar Fischer –
Reperto: Jarl Kulle, Bibi Andersson, Nils Poppe, Gunnar Björnstrand, Georg Funkquist, Stig Järrel, Gertrud Fridh, Sture Lagerwall, Gunnar Sjöberg, Torsten Winge, Axel Düberg, Kristina Adolphson, Allan Edwall, Ragnar Arvedson.

La castidad de Britt-Marie, hija de un pastor protestante, le provoca a Satán una verruga en un párpado. Para deshacerse de ella, manda a la Tierra a don Juan para que seduzca a Britt-Marie.

Considerada como un divertimento por su propio director, esta comedia fue realizada en un momento de crisis personal en que llegó a plantearse abandonar el cine. A través de una estructura ligera y desenfadada plantea alguno de sus temas recurrentes sin llegar demasiado lejos en sus propuestas. (fotogramas.es)

INGMAR BERGMAN: (Uppsala, 1918 - Isla de Faro, Suecia, 2007) Director cinematográfico sueco. Hijo de un estricto pastor protestante, Ingmar Bergman cursó estudios en la Universidad de Estocolmo y obtuvo la licenciatura en literatura e historia del arte con una tesis sobre el dramaturgo August Strindberg. Hasta 1942 dirigió el teatro universitario y, posteriormente, fue ayudante de dirección del Gran Teatro Dramático de Estocolmo. En 1943, la productora Svensk Filmindustri (SF) lo contrató para el departamento de guiones. Un año más tarde, la misma empresa produjo una película a partir de su novela corta Tortura, que dirigió Alf Sjöberg. Entre 1944 y 1955 fue responsable artístico del teatro municipal de Helsingborg, etapa en la que también dirigiría su primera película, Crisis (1946), producida por la SF, y realizó una serie de adaptaciones para el productor independiente Lorens Malmstedt, en las cuales aparecen ya sus preocupaciones existencialistas y que merecieron cierto reconocimiento entre el público y la crítica de su país. Sin embargo, hasta la aparición de la comedia Sonrisas de una noche de verano, el nombre de Bergman no empezó a ser internacionalmente conocido. El éxito que alcanzó esta película en el Festival de Cannes de 1956 lo convirtió en el autor de moda dentro del cine europeo, y ello propició que se recuperaran numerosos filmes anteriores suyos. El cine de Bergman recoge la influencia formal del expresionismo y de la tradición sueca, en especial la de Victor Sjöström, y destaca por su gran sentido plástico, casi pictórico, y el aprovechamiento de las posibilidades del blanco y negro. Sus filmes giran en torno de una serie de constantes temáticas, en especial la muerte y el amor, marcadas por las preocupaciones existencialistas y religiosas del autor, y abordadas con un tono metafísico y una densidad de diálogos motivada por sus inicios en el teatro. En el amplio conjunto de su obra ha escrito, producido y dirigido películas que abarcan desde la comedia ligera al drama psicológico o filosófico más profundo. En sus comedias, el contenido sexual está en mayor o menor medida presente, si bien tratado con extremo lirismo. La película más emblemática dentro de su filmografía por su gran repercusión entre el público y la crítica es El séptimo sello (1956), una lúgubre alegoría que indaga en la relación del hombre con Dios y la muerte, para la cual empleó recursos narrativos basados en la iconografía cristiana, aunque incorporando audacias personales de gran eficacia. Su virtuosismo técnico se hace evidente en Fresas salvajes (1957), recreación de su propia infancia para la que utilizó una estructura de narraciones superpuestas. La posición de Bergman como director se consolidó plenamente a lo largo de la década de 1960. La obra más representativa de esta etapa es quizá Persona (1966), donde destacan las simetrías compositivas, los primerísimos planos y el empleo evocador del sonido y la música. Bergman continuó explorando en esta película el alma humana, su incapacidad para la comunicación, para sentir y recibir amor. Los setenta son ya años de pleno reconocimiento internacional para el director, en que los éxitos y los premios se suceden: Cannes, Hollywood, Venecia, Berlín... Su dedicación al cine no le impidió, sin embargo, continuar trabajando para el teatro y la televisión. En 1976 abandonó su país por problemas fiscales y se instaló en Munich, donde creó su propia productora. De estos años data su película más encantadora y vital, Fanny y Alexander (1982), de la que el mismo autor comentó: «Por fin quiero dar forma a la alegría que, a pesar de todo, llevo dentro de mí y a la que tan rara vez y tan vagamente doy vida en mi trabajo.» Posteriormente Bergman publicó sus memorias en dos volúmenes, Linterna mágica (1988) e Imágenes (1990), y escribió guiones cinematográficos para otros directores, entre otros su hijo Daniel. (Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. «Biografía de Ingmar Bergman». En Biografías y Vidas. Barcelona, España, 2004. Disponible en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bergman.htm>)